

# LA GRAN ESPERANZA

71

Algunas veces, amigos, qué difícil es pasar a las cuartillas las emociones del corazón. Hace dos días, a la mañana, bajo el sol tibio del otoño, en la falda del monte Urgull, ante la cruz que recuerda a todos los que cayeron luchando por la justicia, por la patria unida, con la esperanza de una España mejor, escuché las palabras de José Antonio.

Es posible que muchos de los que sigan estos comentarios no las hayan escuchado nunca. Es posible, también, que a fuerza de tenerlas ante los ojos, no hayan calado en nuestro espíritu. Es posible, ¡Dios mío!, que hayamos sido sordos a esa voz poderosa y joven que, en el momento de morir se alza para hablarnos a nosotros, a cada uno de nosotros, y no la hayamos entendido por frivolidad, por desidia, porque algo taponó nuestros oídos.

¿Recordais, amigos? José Antonio, el líder de la juventud en el año 1936, murió ante un pelotón, fusilado por quienes decían defender la libertad y la democracia. Murió humildemente, poniéndose en las manos del Señor, como un cristiano. A lo largo de tres años terribles, millares de jóvenes murieron como él, también con la gran esperanza en el corazón.

Las palabras que José Antonio dijo al morir, fueron estas: "¡Ojalá mi sacrificio no sea estéril y sea la mía la última sangre que se vierta en discordias civiles!" Nada debo añadir. Sí, pedir a todos reflexión.

// VIVA LA G.E.T.A. //

72.

¡VERA CRISTO...!

SI

